

La Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero (1880-1915)

Socorros mutuos, libros y lectores

Alberto Tasso

La ciudad

Las transformaciones económicas y políticas iniciadas hacia 1880 se percibieron nítidamente en Santiago del Estero. Los cambios en las formas de vida y pensamiento se expresan en la urbanización, como símbolo de una mentalidad emergente. La ciudad capital recuperó la primacía que el período independiente le había arrebatado: Romero (2011) sostiene que el caudillismo y las guerras internas habían “ruralizado” la vida urbana, pudiendo esto advertirse en la pequeña ciudad patricia y un tanto aldeana que era Santiago del Estero por entonces.

La “nueva ciudad” surgida en el ‘80 tendrá carácter y apariencia burguesa. Los empresarios y políticos ya no provienen sólo de las familias de prosapia que habían hecho de la estancia su feudo sino de finqueros, comerciantes y gerentes de grandes firmas, varios de ellos extranjeros. La aristocracia nativa se difumina y es reemplazada por una nueva clase dirigente, pragmática y admiradora del progreso. En contraste con la vida austera que cobijaban las casonas de adobe y tejas, ahora las familias pudientes construyeron chalets y hasta palacetes en las afueras de la ciudad, concebidos como casas de descanso veraniego.

La política urbanística del gobernador Absalón Rojas fue decisiva, pues con ayuda del agrimensor italiano Tulio Rusca diseña un nuevo mapa urbano del centro de la ciudad, delimitado por avenidas cuyos nombres recuerdan apellidos históricos de la época independiente: Moreno, Belgrano, Alsina, Rivadavia, y hasta contemporánea, como es el caso del presidente Roca y del propio Rojas. En 1889 se instala el alumbrado eléctrico y pocos años después la red de agua. Arquitectura, servicios públicos, recreación, artes y formas de vestir registran el cambio. El arte y la recreación ganan espacio: los teatros Zanetti y Ollantay convocan a artistas y compañías de renombre, se extiende la práctica del paseo, aparecen confiterías y salas de billar.

En paralelo se aprecia un florecimiento de la vida asociativa; surgen nuevas instituciones por iniciativa civil, que expresan una condición de ciudadanía que ya no dependerá de la Iglesia Católica, como en décadas anteriores. Los “clubes” serán espacios de reunión habitual en los sectores altos y medios: citemos los de Ajedrez y Park Lawn Tennis, junto a entidades tales como la Sociedad de Tiro y Gimnasia, Sociedad Coronel Borges, Sociedad Filantrópica Escolar, Centro Agrícola Ganadero y Escuela de Gimnasia y Esgrima (*Anales*, 1925: 173).

Santiago del Estero tenía 8000 habitantes en 1895. El Estado sostenía un hospital y atendía unos pocos casos de extrema pobreza. Las epidemias de viruela, el paludismo y el Chagas endémico ponían límites estrictos a la duración de la vida. Quizá por primera vez en la historia de Santiago la salud comenzó a ser un problema social, y por eso los ingentes esfuerzos de los primeros médicos profesionales y las primeras enfermeras del naciente estado por darle una respuesta apropiada.

Varios fueron los factores que incidieron en estos cambios. Además de la complejización del aparato productivo y la estructura ocupacional, los datos reunidos señalan la consolidación del patrón de vida urbana y la reducción de la distancia entre estamentos y clases que eso implica. Junto a ellos, hay otro factor que debe considerarse porque resume las ideas liberales de la época y la acción del Estado. Se trata del crecimiento de la alfabetización, alentado por las políticas educativas de Avellaneda y Sarmiento. Luego de las escuelas rurales que creó Manuel Taboada con fondos provinciales y de la Nación, nacen de la iniciativa sarmientina la Escuela Normal para mujeres y varones y el Colegio Nacional, las primeras en la educación superior, que jugarán un importante papel en las décadas siguientes. Esta posibilidad estaba limitada a la ciudad, y sólo a algunos de sus habitantes. Pero aun así tuvo enorme importancia en el plano local. Veamos algunas cifras que muestran el crecimiento de las ocupaciones con mayor calificación.


EVOLUCIÓN DEL GRUPO OCUPACIONAL DE PROFESIONALES, TÉCNICOS Y TRABAJADORES ASIMILADOS EN SANTIAGO DEL ESTERO. 1869, 1895 Y 1914

Profesión	1869	1880 (estimada)	1895	1914
Abogados	8	37	54	108
Arquitectos e Ingenieros	2	24	38	79
Maestros y Profesores	60	153	215	903
Médicos y Trabajadores de la salud	189	141	109	161
Miembros del clero	46	45	44	78
Total	305	400	460	1.329

Fuente: Censos Nacionales de Población 1869, 1895 y 1914.

El crecimiento del número de maestros y profesores es el más elevado en este grupo ocupacional. Estas cifras permiten apreciar que así como el ferrocarril fue un vector de cambio en la economía, la educación lo fue en el plano de la vida social y cultural. Tres décadas después de iniciada la fase del modelo agro-forestal, la ciudad se ha diversificado en sus funciones, se ha integrado al espacio económico pampeano mediante la circulación de capital, información y viajeros que permitían el sistema bancario, el telégrafo y el ferrocarril. Los fastos del Centenario dejan un nuevo escenario urbano: la escuela homónima en calle Rivadavia, el Teatro 25 de Mayo en calle Avellaneda y el hospital Independencia en Avenida Belgrano.

Socorros mutuos, salud pública y política

En este punto situamos el surgimiento de la institución estudiada dentro de la compleja sociedad del período. La fundación de la Sociedad Sarmiento de Socorros Mutuos, el 31 de octubre de 1888, debe ser valorada como una pionera manifestación local del mutualismo moderno, basado en la ayuda mutua mediante el pago de una cuota mensual. Cubría gastos de sepelio y proporcionaba un subsidio mensual a los enfermos, además de otros servicios.

Su inspirador y primer dirigente fue Juan Belisario Flores, que además de profesor en la Escuela Normal era sastre reconocido en la ciudad, como lo evidencia una placa de bronce en la puerta de su casa en la calle Absalón Rojas.¹ La disciplina gremial caracterizaba al oficio de sastre desde el nacimiento de la ciudad moderna.² Destacamos sus vínculos con clientes de la clase alta y la creciente burguesía urbana. En la especial intimidad que exige el oficio, Flores se presentaba también como docente y ávido lector, prestaba libros y estimulaba la conversación sobre temas de interés colectivo. Un mes después de la muerte de Domingo F. Sarmiento en Asunción, Paraguay, conforma una asociación de vecinos que tiene el propósito de “ayudarse en los momentos difíciles de la existencia”. La denominan con el apellido del ex-presidente y maestro (“un argentino que ha prestado incalculables ser-

vicios a la Nación”), y la colocan bajo “la protección de la Virgen de la Merced y su divina misericordia”. El acta de fundación está firmada por J. Belisario Flores, Segundo Guzmán y Aparicio J. Páez, como presidente, secretario y tesorero respectivamente. Al unir el patrocinio de Sarmiento y la Virgen logran una síntesis que no se observa en sus contemporáneos ni en sus sucesores. Ciencia y fe, que fueron hostiles en ese momento, están aquí reunidas en un cruce de idearios “modernos” y costumbres “tradicionales”.

El “socorro mutuo” que la inspiró sólo puede ser comprendido dentro de la problemática de la salud de la población, que en esos años aparece como una creciente preocupación pública. Se trata de las sucesivas epidemias de viruela que afectaron a la ciudad desde 1879, que se cobraron la vida de numerosas víctimas, entre ellas la de la esposa de Flores, y de varios trabajadores de la salud que atendían a los afectados en precarias condiciones de asepsia. La disminución de médicos y trabajadores de la salud entre 1869 y 1895 así parecen demostrarlo. Luego la fiebre palúdica se enseñorea de la ciudad, prolongándose hasta 1901, cuando por iniciativa del médico e higienista Antenor Álvarez se recupera mediante la plantación de eucaliptus la zona inundable, dando origen al Parque Aguirre. La insuficiencia de los servicios del Estado para atender este problema era evidente, y reclamaba el trabajo de voluntarios. Como en otras ciudades de Argentina, el concurso de sus redes solidarias fue una importante ayuda ante el flagelo. Según los Anales y Actas, entre 1891 y 1897 la Sociedad aportó el servicio de hasta tres médicos, abonando medicamentos en boticas y subsidios familiares al 30 % enfermo de sus socios.

Pero no sólo la salud afectó la vida de la naciente institución, sino también la vida política nacional. En 1890 se produjo en Buenos Aires la llamada Revolución del Parque, considerada el nacimiento del radicalismo, en oposición a la hegemonía conservadora del Partido Autonomista Nacional. Esta nueva fuerza política dio un paso hacia la ampliación de la participación ciudadana, que conduciría al poder a Hipólito Irigoyen en 1916, cuatro años después de la sanción de la Ley electoral promovida por Roque Sáenz Peña. Esta corriente política actuó como divisoria de aguas en la vida social, promoviendo debates que auguraban una etapa de mayor pluralismo y confrontación, legitimando el papel renovador de la oposición. La Sociedad Sarmiento no fue ajena a su influjo, que provocó una grave crisis interna en 1891 y 1892. Este último año la Comisión Directiva dispuso la separación de su socio fundador

¹ Hallazgo reciente del Ing. Luis María Martínez Moreno.

² En la historia de las protestas que anunciaban el fin del período colonial en América figura el movimiento de los “ataioli” (sastres en nahuatl) en México hacia 1795, de temprana inspiración masónica.

Aparicio J. Páez, embanderado en la nueva fuerza, seguida por la renuncia de Segundo Guzmán.

El Presidente Pedro J. Fernández justificó la decisión explicando que luego de “una lucha amistosa y necesaria” había surgido su nombre como “conciliador... para armonizar intereses encontrados”. Luego agrega: “Tuve durante mi período el sentimiento de que algunos elementos se separaran, entre ellos algunos muy buenos y otros cuya separación se hacía necesaria [...] En Asamblea general del 5 de mayo, casi por unanimidad, fueron separados de nuestro Centro algunos miembros de la Comisión Directiva que trataban de anarquizar la sociedad sembrando la semilla de la discordia [...] No entrego la Sociedad a ningún bando político sino al bando humanitario del que formáis parte”. Por último, después de informar que la Comisión Directiva “se vio en el caso doloroso de separar 41 socios por morosidad y falta de pago debido a la época de crisis”, concluye describiendo la composición de la masa societaria: “Hoy casi todos los miembros que constituyen nuestra Sociedad caracterizan al elemento pensante y que más se distingue en las industrias, las artes y las profesiones liberales” (*Anales*, 1925: 109-114).

La significativa decisión implicaba un cambio de poder en la institución, que dejó solo a Flores al privarlo de sus primeros aliados. De hecho, éste no figura entre los firmantes del acta fundacional de la biblioteca, no obstante siguió perteneciendo a la Sociedad y, entre 1895 y 1900, integró la Comisión Directiva como vocal y ocupó el cargo de Bibliotecario recientemente creado. Luego de este primer conflicto interno, los directivos de la Sociedad serán profesores y profesionales vinculados ocupacionalmente al Estado, que probablemente veían un riesgo en la adhesión al radicalismo, todavía marginal aunque ya en esos años se publicaba el diario **Unión Cívica**, como expresión periodística de la nueva corriente.

La biblioteca, el libro y la lectura

La Biblioteca Sarmiento, fase sucesiva de la Sociedad Sarmiento, supone una operación de alineamiento con el poder constituido en el plano nacional y provincial, que habría de dar resultados prácticos en los años siguientes bajo la forma de subsidios que le permitirían sostenerse y ampliar su radio de acción. Las 27 firmas al pie del Acta de Fundación de la Biblioteca, el 25 de mayo de 1893, señalan la trascendencia del acto. Entre ellos está el gobernador conservador Gelacio Lagar, cónsules de Alemania, Italia y España y autoridades del ámbito educativo, entre ellas la Profesora Myra Kimbol, Directora de la Escuela Normal, la única mujer. Figura también el abogado Dámaso Jiménez Beltrán, que con su donación de \$ 3.000, cobrada por la elaboración del Código de Procedimientos de la Provincia, permitió la compra de las primeras colecciones. Al mismo tiempo se inició una campaña pública de donaciones de libros en todo el territorio provincial, que permitió obtener libros provenientes de bibliotecas de Loreto y Atamisqui y de vecinos.

En los primeros años, la biblioteca funcionó en locales prestados o alquilados. Primero ocupó uno de los salones del Colegio

Nacional, en su antiguo edificio de calle 25 de Mayo, bajo el recatorado del Dr. Manuel Coronel, que además era socio honorario de la institución. Unos años después, el Colegio solicitó el local para instalar un curso de ejercicios físicos (*Anales*, 1925: 12-13). En esa sede tuvo lugar un incidente que refleja las controversias que la lectura suscitaba: un rector del Colegio consideró perniciosos algunos de los libros de la biblioteca y dispuso quemarlos en la calle. Esto dio lugar a la protesta de la Sociedad y a una intervención del Municipio, que condenó el hecho.

La lectura de los **Anales de la Biblioteca Sarmiento** (1925) y de los libros de Actas del período analizado ilustra acerca de la forma en que los integrantes de las comisiones directivas, y en especial sus presidentes, veían la educación, el libro y la lectura, y acerca del rol de la institución en el contexto provincial. Gumersindo Sayago destaca “el rol importante que en la civilización de los pueblos desempeñan el libro y las Bibliotecas”. Luego señala “algo que todos los días se hace más evidente: la instrucción que se imparte en las Escuelas y Colegios ya no es suficiente para la adecuada instrucción del individuo. A medida que la instrucción se esparce y difunde, crece en el espíritu de cada persona que la recibe el instinto de independencia y libre examen”. Unos párrafos después expone con mayor precisión el problema suscitado por el cambio de perspectiva que se está produciendo, y la actitud de un estudiante-lector de ese momento: “Ya no se respeta la autoridad, ya no se jura sobre la palabra del Maestro, quiere cada uno juzgar y juzga entre los dos. Estos Maestros son los libros, pero desgraciadamente a muy pocos les es dado poseer cuantos libros les son necesarios para formar juicio en la mayor parte de las cuestiones que diariamente se presentan a su libre examen. Sólo la Biblioteca salvará este obstáculo” (*Anales*, 1893: 81).

La institución estuvo en el centro del debate entre la Iglesia y el Estado: en ella se escucharon los discursos de Baltasar Olaechea y Alcorta y Maximio Victoria, líderes de esas posiciones antagónicas. Los problemas internos de la institución muestran “la división del ánimo de los socios” (*Anales*, 1925: 119), reflejada en el intenso debate ideológico y en la formación de grupos que aspiraban a conducirla. El período 1894-95 fue especialmente crítico, registrándose tres presidentes: Nicanor Salvatierra, Absalón Arias y Jesús María Guzmán, que concluyó el período (*Anales*, 1925: 31-33).

La Sociedad compró en 1902 una casa por 3000 pesos, a la que se trasladó la biblioteca. El local no podría contener la creciente demanda en los siguientes años, y desde entonces fue preocupación principal disponer de un sitio propio; en 1906 se compró el lote de Libertad 674, y cuatro años después se colocó la piedra fundamental con la presencia del gobernador y otras autoridades provinciales, dando lugar a otra etapa generacional representada por Tedomiro Bravo Zamora.

Las preocupaciones culturales de los profesores y profesionales que la integraron desde 1893 desplazaron a las del período fundacional de los artesanos. Para entonces el Directorio estaba formado por profesores, entre los que cabe citar a Gumersindo Sayago (padre), Antenor Ferreyra, Ramón Carrillo (padre) y Juan Francisco



Besares. También se registran médicos y abogados como Durval García y Teodomiro Bravo Zamora, respectivamente, todos ellos pertenecientes a la élite de la época, que ocupaban cargos en la administración municipal, provincial o nacional como funcionarios y representantes. Lo muestran los casos de García, que interrumpió su mandato de Presidente para hacerse cargo de la banca de diputado nacional, y de Juan A. Figueroa, que al año siguiente de ocupar el mismo cargo fue designado Intendente municipal.

En 1901, Figueroa habla de “la gran biblioteca del porvenir” y señala los logros de la Sarmiento: “Presta servicios a los obreros, la juventud aspirante, a las personas estudiosas, y por último a los simples aficionados a la lectura amena y recreativa que prefiere un capítulo de Maynd Reid, Julio Verne, León Tolstoi, Eduardo de Amicis, Madame Girardin, Emilio Zola, Paul Bourget, etc. a una o dos horas de billar o naipes en la confitería”. Destaca también el “malísimo estado sanitario por que atraviesa esta ciudad y toda la provincia. De 49 socios activos, 12 han requerido los auxilios del socorro mutuo, de los cuales sólo 4 han reclamado subsidio. Como es de suponer, el número de socios que han caído enfermos es mucho mayor que el enumerado. Se podría decir que todos han pagado su tributo a la peste palúdica que se cierne sobre la provincia” (**Anales**, 1925: 173).

En este momento, la necesidad de recursos halló una coyuntura favorable. Un subsidio del Senado Nacional de \$ 30.000 permitió la iniciación de las obras en 1910, con proyecto del ingeniero y arquitecto italiano Pedro Voza, que condujo la obra hasta su inauguración en 1925. En 1913 se dispuso eliminar el servicio de socorros mutuos, considerando que había cumplido su etapa y que era necesario atender otras necesidades sociales.

Prácticas organizativas

A pesar del disenso y los conflictos que travesó la institución en el período analizado, se observa una continuidad que proviene del ideario liberal de la época, en buena parte de inspiración masónica, que había nutrido la obra de Sarmiento. La idea de la educación como superadora de la ignorancia de las masas populares está latente en todo el período analizado. La advertimos en el triángulo Flores-Guzmán-Aparicio y su actitud de servicio humanitario guiado por el espíritu positivo de la ciencia, y en la distancia que la separaba del marco eclesial hasta entonces dominante. Recordemos también que la denominación de “sociedad” que comenzó a difundirse esos años en Argentina puede ser considerada, en algunos contextos, como sinónimo de “logia” (Corbière, 2001), en tanto agrupación con fines filantrópicos y de servicio formada por “hombres libres”, esto es, poseedores de pensamiento propio y de recursos económicos que lo sustentaran. De allí que el aporte de los socios mediante una cuota mensual fuese considerado una condición *sine qua non* para mantener su permanencia. A más de las purgas por razones políticas (socios que sembraban la “anarquía” y amenazaban el “principio de autoridad”), la falta de pago en las cuotas por más de tres meses bastaba para la separación, concretada en varias oportunidades cumpliendo el Estatuto al pie de la letra.

Por otra parte, señalemos el riguroso seguimiento de la práctica institucional republicana, obediente de un Estatuto de equivalencia constitucional que, además de requerir juramento al momento de asumir cada cargo, dotaba al Presidente de un símbolo de poder de no escasa importancia: una banda de raso bordado utilizada en las Asambleas y otras ceremonias significativas. Esto no quiere decir en modo alguno que los integrantes de la Sociedad Sarmiento perteneciesen a la masonería –aunque sí fue el caso de su presidente Juan A. Figueroa durante el período 1901-1902, poco después de fundar el diario **El Liberal**– sino que aquella estaba presente en el *geist* y la práctica de la institución, junto a otros elementos del ideario liberal de la época, tales como su independencia en materia política y religiosa. El pluralismo ideológico, expresado en la no distinción de razas, nacionalidades y credos, figura aún hoy en su Estatuto.

La promoción de la lectura y el “libre examen” que se admitía como principio fundante, tenía como destinatarios no sólo a los estudiantes que carecían de libros propios sino también a obreros y quienes cultivaban artes e industrias. Uno de los principales logros, después de no pocos inconvenientes, fue la creación de una escuela nocturna, novedosa experiencia cuyo análisis apenas ha sido iniciado (Guzmán, 2012).

Conclusiones

La Sociedad Sarmiento de Santiago del Estero aparece como una de las primeras expresiones de adhesión al ideario sarmientino en Argentina, luego comprobable en el ámbito educativo, la iconografía en moneda y escultura, y aproximadamente veinte bibliotecas que llevan su nombre. A través de las fuentes analizadas se percibe el lugar simbólico y práctico que ocupaba la actividad bibliotecaria y los valores a ella asociados. La biblioteca en ese período aparece como un *aleph* abierto al lector que desea saber –en el sentido simbólico de ver la luz– y como tal implica los riesgos de la libertad de lectura o “libre examen” –desvíos ideológicos y lecturas “perniciosas”– que el bibliotecario debía tutelar.

El clima de transición y cambio que se vivió entonces, semejante a otras sociedades y momentos, ha sido atribuido a sujetos colectivos tales como “minorías creadoras” y, más tarde, “élites”. Esta interpretación sobrestima el rol de los grupos dirigentes y, en paralelo, subestima al resto del colectivo social, colocándolo imaginariamente en una suerte de pasividad que habría de ser levitada, movilizadora o agitada por el impulso de las ideas. De esta primera aproximación al caso surge que esta visión no puede ser admitida sino con algunas reservas, y aun puesta en cuestión y re-elaborada a través de una nueva lectura de los datos disponibles. Según ellos, el asociacionismo surgido de los nacientes sectores medios y “populares” orienta la actividad solidaria de la institución durante los primeros años. Pero luego de las crisis iniciales, una nueva dirigencia ilustrada, en sintonía con el poder político nacional y provincial, reemplaza a la anterior y coloca a la Biblioteca como centro cultural de una minoría estudiantil que renovaría la élite dirigente, aspiración que parece clara tras el movimiento popular del ‘90.

Este nuevo espacio de sociabilidad –solidario y bibliotecario– se nutrió de la mentalidad dominante en la época, que aportaba una nueva visión del mundo, eco de la europea adaptada a las condiciones del país. Las ideas movilizadoras de esta corriente de pensamiento se nutrían principalmente de tres vertientes: el ideario republicano fortalecido en la gesta de la independencia, la concepción liberal del orden político expandido desde la Revolución Francesa y el pensamiento positivo que provenía del desarrollo de la ciencia. La noción de progreso podía reunirlos en un solo haz, aunque la realización de sus fines dividiera en algunos momentos a los actores que lo poblaban.

Según las referencias acerca del número de socios de la institución, estimamos que entre 1888 y 1915 este espacio reunió unas 3500 personas, de los cuales el 20 % fueron socios y el resto lectores comunes. Esta cifra supone el 4 % de la población de la ciudad en 1869 y el 12 % en 1914, y expresa el crecimiento de la práctica de la lectura y su ritmo en una capital de provincia, indicadores de un cambio decisivo en el camino a la modernidad, pues suponían la difusión del libro, el surgimiento del lector y el nacimiento de la biblioteca como su agente y nervio conductor.

Referencias bibliográficas

- Alderete de More, Nelva (1998), **Historia de la enfermería en Santiago del Estero**, Santiago del Estero, Barco Edita.
- Alen Lascano, Luis (1992), **Historia de Santiago del Estero**, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Anales de la Biblioteca Sarmiento, 1925.**
- Biblioteca Sarmiento (1993), **Formadora de conciencias**, Santiago del Estero.
- Cartier de Hamann, Marta (1972), **La Brasa, una expresión generacional santiagueña**, Santa Fe, Colmegna.
- Corbière, Emilio J. (2002), **La masonería II. Tradición y revolución**, Buenos Aires, Sudamericana.
- Germani, Gino (1960), **Política y sociedad en época de transición**, Buenos Aires, Paidós.
- Guzmán, Daniel (2012), "La Biblioteca Sarmiento en la cultura de Santiago del Estero", Santiago del Estero, inédito.
- Libro de actas de Reuniones y Asambleas, 1888-1915.**
- Oddo, Vicente (1980), **Historia de la medicina en Santiago del Estero**, Santiago del Estero.
- Romero, José Luis (2011), **Latinoamérica. Las ciudades y las ideas**, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sarlo, Beatriz (2002), **Buenos Aires. Una modernidad periférica**, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Tasso, Alberto (2007), **Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero (1870-1940)**, Córdoba, Alción.
- Tasso, Alberto (2012), "La Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero (1888-2012). Enfoques, materiales y fuentes para el estudio de una institución cultural", en **Primer Congreso de Historia de Santiago del Estero y la región**, FHCSyS-UNSE, Instituto La Sagrada Familia y Biblioteca Sarmiento, 13 y 14 de Septiembre 2012.

Resumen

Aunque el proceso de transformación que vivió la sociedad argentina a partir de 1880 ha sido ampliamente estudiado a nivel nacional, constituyendo un tópico vigente desde mediados del siglo XX, existen aún muchas zonas de sombra acerca de cómo fue vivido en las sociedades de provincia, cómo se articularon los nuevos códigos con los anteriores, cómo se produjo la urbanización modernizante y cómo fueron afectadas las reglas de sociabilidad, y aun las costumbres. Dado que la Biblioteca Sarmiento nació en ese momento en la ciudad de Santiago del Estero, nos preguntamos acerca de esa sociedad, su población, y el clima cultural que se vivía durante las tres décadas elegidas para este análisis. Este artículo sólo presenta un esbozo del problema y algunas respuestas provisionales al amplio campo antes planteado. Para abordarlo se describe el contexto nacional y provincial mediante fuentes de época y estudios contemporáneos. La historia de la Biblioteca fue recuperada mediante datos de su propio archivo, investigaciones recientes y entrevistas a descendientes de sus directivos.

Palabras clave

Biblioteca Sarmiento; Modernidad; Santiago del Estero

Abstract

Although the process of transformation that he lived the Argentine society from 1880 has been widely studied at the national level, constituting a current topic since the mid-twentieth century, there are still many areas of shade about as it was lived in the societies of province, as articulated the new codes to the previous ones, as occurred the urbanization and modernizing were affected as the rules of sociability, and even the customs.

Since the Library Sarmiento was born at that moment in the city of Santiago del Estero, we wonder about that society, their population, and the cultural climate that lived during the three decades chosen for this analysis. This article presents only an outline of the problem and some provisional responses to the broad field before raised. To deal with it then describes the context through national and provincial sources of time and contemporary studies. The history of the Library was recovered using data from their own file, recent research and interviews with descendants of their managers.

Keywords

Biblioteca Sarmiento; Modernity; Santiago del Estero